



PATRONES DE LOS PUROS

Gurim-ur (Lobo Rabioso)

La Fe No Es una Enfermedad

Le llamaban Lobo Rabioso, Gurim-Ur, incluso aquellos que lo amaban y respetaban. Estaba loco, y a nosotros, sus hijos, los Ígneos, no nos causa vergüenza admitirlo, pues su locura, la nuestra, es lo que viene con la fe. Era implacable en su fervor, y no aceptaba ser rebatido. Sus hermanos llamaban “enfermedad” a esta pureza de alma, pero Gurim-Ur conocía la verdad del mundo. Es cierto que este conocimiento le costó un precio. Le costó su posición, pues los otros Primeros le llamaron débil y estúpido, y le relegaron a omega. Le costó la paz y el confort, pues la luz traidora de Selene le quemó los ojos y la carne. Gurim-Ur era puro desde antes que los Puros existieran, y el precio por esta gracia fue uno que pagó gratamente, aunque le marcó para siempre como Lobo Rabioso.

Pero Padre Lobo lo entendió. Padre Lobo pasó su sabiduría más sagrada a Gurim-Ur. Gurim-Ur era sabio y Gurim-Ur era honesto (ni siquiera podía soportar una mentira en su presencia). ¿Acaso sorprende, entonces, que estuviera loco? Incluso en el tiempo antes del tiempo, incluso en Pangea, el mundo estaba lleno de mentiras e impureza. Mirad tan sólo a Selene, la ramera inconstante reverenciada por los Exiliados. Mirad tan sólo a los humanos, tan descontentos con todo que el mundo les ha entregado, que no descansarán hasta que hayan manchado sus manos con la sangre de toda criatura viviente. Y mirad a los propios Exiliados, tan autoengañados que mataron a su magnífico patrón y luego afirmaron que fue algo necesario. ¿Acaso sorprende que Gurim-Ur estuviera loco? Gurim el Honesto, quien vio el mundo como realmente era y trató de corregir sus defectos, pero tal tarea era algo demasiado grande de asumir para el más joven y pequeño de los Primeros.

Tras el asesinato de Urfarah, Lobo Rabioso se calmó por primera vez. Había visto la verdad de las palabras de su padre, y sabía lo que debía hacerse. Convocó a los Uratha, y a diferencia de sus exigentes hermanos mayores y los tótems cómplices de los Exiliados, tan sólo pidió algo muy simple a sus seguidores: Fe.

Los Ígneos tenemos fe. Creemos en Lobo Rabioso, y creemos que Él nos dice aquello que necesita que sepamos. A veces esa sabiduría es clara y tranquila, y a veces viene en medio de espumarajos de locura. Nosotros no cuestionamos a Lobo Rabioso.



Huthuruz- Ur (Lobo Monstruoso)

Sólo era un cadáver.

Carne. Carroña. Comida para los carroñeros.

Y Lobo Monstruoso no sentía ira, ni pesar, ni rabia. Sólo era un cuerpo, deshaciéndose en la materia espiritual que había sido antes de su vida. Y más que esto (o mas bien, menos), había sido una presa. Esto fue una revelación para Huzuruth, pues siempre había creído que Padre era un depredador de depredadores. Y aquí yacía Urfarah: ensangrentado, roto, sin vida. Derrotado por un enemigo más fuerte. Presa de un depredador más fuerte.

Y aún así, no había ira en el corazón de Lobo Monstruoso. El mayor de los hijos del Padre escuchó los aullidos, ladridos y gruñidos de sus hermanos y hermanas. Estaban enfadados, estaban temerosos, sentían curiosidad e incluso estaban excitados.

Pero Lobo Monstruoso permaneció solo, por encima de los lobos más jóvenes y débiles. Estaba maravillado por sus emociones. No sintió necesidad alguna de aconsejarlos, ni de instruirlos en los modos del mundo natural. Si no podían comprender el ciclo de la vida, eran sus vidas las que estaban en juego, y a Lobo Monstruoso no le importaban los seres inferiores, aunque fueran sangre de su sangre.

Algunos dicen que Huzuruth arañó el cuerpo de Padre Lobo y se fue. Mientras los Primeros que se unirían a los Exiliados aullaban y planeaban y se aterrorizaban sobre los huesos de Urfarah, Lobo Monstruoso se rió. Mientras los Primeros que se unirían a los Puros se enrabiaban y asustaban y lamían la sangre más pura de todas mientras se derramaba sobre el suelo, Lobo Monstruoso los despreciaba. No le importaba nada el cuerpo roto de Padre, y le preocupaban menos sus estúpidos hermanos y hermanas.

Los fuertes viven y los débiles mueren: el ciclo de la Naturaleza. Enfadarse con la propia Naturaleza sería antinatural. Si Padre Lobo hubiera sido fuerte, aún viviría. Lobo Monstruoso dio media vuelta, seguro de su lugar como el cazador alfa en este paraíso de depredadores. Pangea era un Cielo salvaje, un Edén feral y Huzuruth era el más fuerte de los fuertes.

Pero entonces el mundo se hizo añicos. Pangea se rompió, destrozada por la furia de los Celestinos. Algunos entre los Exiliados dicen que había una lección que aprender en esto: que Huzuruth el Lobo Monstruoso, el mayor y el más salvaje de los hijos de Padre, debería haber aprendido que todas las cosas mueren. Nada es inmortal, nada dura para siempre; todos los depredadores se convertirán en presa un día.

Pero Lobo Monstruoso no aprendió su lección. Huzuruth contempló la destrucción del paraíso de los depredadores y sintió como su furia crecía, una ansia de sangre de matar a aquellos responsables. Contempló como el mundo se partía, contempló como su estilo de vida llegaba a su fin, y aprendió una poderosa nueva lección mientras dos mundos nacían de uno.

Lobo Monstruoso aprendió a odiar. En este tiempo, mientras el mito y la historia se mezclan en un único relato, los hombres lobo más amargados por la pérdida de Pangea, los salvajes y aquellos que mucho tiempo atrás habían renegado de sus mitades humanas se dirigieron a Huzuruth. Se juró el pacto, y los Ninna Farakh de Lobo Monstruoso nacieron a su imagen, bautizados en su odio. Y mientras él caza ahora en el Mundo Sombra, al igual que sus Reyes Predadores cazan en el Mundo de la Piel, el transmite ese odio a sus hijos con toda la pasión de un dios feral.



Hathis- ur (Lobo Plateado)

Esta historia es verdadera.

En la gloriosa mañana de Pangea, Lobo Plateado era tan sólo otro de la camada de Padre Lobo. Incluso como cachorro, Lobo Plateado era un poderoso espíritu, como corresponde a la progenie del Señor de los Confines. Lobo Plateado no era verdaderamente de plata en esos tiempos; su piel era brillante, como la de un lobo gris en una mañana de invierno. Inocente y confiado, ayudaba a Padre Lobo a mantener la confianza y la amistad de los señores espirituales mediante su avidez y su abierta amistad con ellos.

Ajena y Distante, la Luna (un espíritu de la oscuridad exterior) vigilaba como la camada de Padre Lobo merodeaba los Confines entre las tribus de los hombres y los dominios de los señores espirituales. Ella escuchó sus aullidos de adoración y sonrió para sí misma, pues los lobos de la Tierra, debajo de ella, no entendían su verdadera naturaleza.

Aunque los espíritus de las bestias y los hombres veneraban su belleza y su luz, la Luna fue un espíritu traicionero desde siempre. Los espíritus más antiguos sabían eso por la visión de su rostro siempre cambiante. Pero la progenie de Padre Lobo no lo sabía, y ellos se hicieron adultos escuchando las canciones de admiración de Padre sobre ella.

A lo largo de su juventud, Lobo Plateado admiraba a la Luna desde lejos. Como todos los lobos, aullaba gloria a su belleza. Pero Lobo Plateado (inocente y puro de verdad) sentía algo más por Iduth. No lujuria, sino una adoración distante, platónica. Él disfrutaba con su belleza, y lloraba las noches en que ella estaba distante y oscura.

Cuando Padre Lobo ya no estaba en su plena juventud (sin tambalearse, pero sin la agudeza de mente y de dientes que había tenido), comenzó a enseñar a sus hijos mayores el primero de los deberes que heredarían de él. Fue entonces cuando la traición de la Luna tomó forma. Ella se dirigió a él, joven y bella más allá de las palabras. ¡Padre Lobo era viejo! Durante muchos años, él había rechazado los cortejos de muchas lobas in celo. Y aún así, Iduth vino a él, y lo sedujo con su forma, su dulce voz y sus placenteras palabras.

Pese a todo, Lobo Plateado confió en ella. Vio la revigorización de Padre Lobo ante las atenciones de la Luna, y aunque Lobo Plateado lamentaba que las atenciones de la Luna se dirigieran a otro, mantuvo una chispa de esperanza en su corazón, y se alegró que la partida del mundo de su señor hubiera sido evitada.

Pero Iduth era una traidora. Una joven princesa casada con su rey senil, pronto se movió para ver a su progenie en el trono en lugar de los hijos mayores del rey que podían reclamarlo con derecho. Padre Lobo fecundó a la Luna con sus hijos: nuestros propios ancestros. Cuando los Uratha tuvieron suficiente edad, ella sedujo a muchos de ellos con traición.

Blasfemia

Algunos Puros parias creen que la Luna realmente pudo haber seducido a Lobo Plateado, durante los años antes del asesinato de Padre Lobo. Cualquier progenie de esa unión sería Uratha (¿no es así?), pero se desconoce el destino de tales criaturas y sus descendientes. Los Garras de Marfil que escuchan tales relatos saben que son blasfemos, pues Lobo Plateado no mancharía su propia pureza con una violación así del orden natural.



La siguiente parte de la historia es bien conocida. Dados a elegir entre la madre y el padre, los Exiliados eligieron traicionar al Señor de los Confines, y al hacerlo, partieron el mundo espiritual. Nuestros propios ancestros rechazaron participar en el asesinato, pero fueron incapaces de detener su progenie más numerosa.

Lobo Plateado, antaño inocente y confiado, fue arrebatado por una terrible rabia a por la muerte de Padre Lobo. Sabiendo que la falsa espíritu femenina que él había amado fue la responsable del asesinato de Padre Lobo, Lobo Plateado saltó de la cima de la montaña más alta, y trepó al trono de la Luna bien arriba. Intentó vengar él solo la muerte de Padre Lobo y purgar la mancha de traición de su propia alma con una muerte honorable en combate.

Pero con sus coros de extraños espíritus y el poder de la oscuridad exterior con ella, la Luna fue demasiado fuerte para Lobo Plateado. Aunque Lobo Plateado mató a montones de los sirvientes de la Luna y sus golpes causaron cráteres en su antaño bella cara, fue incapaz de derrotarla. Entonces, ella lo maldijo, convirtiendo su pelaje de un tono grisáceo brillante en plata ardiente. Entonces, los coros espirituales de la Luna arrojaron a Lobo Plateado de regreso a la Tierra. Él vagó por ella durante años, una criatura incoherente de agonía y rabia. No reconocía a sus hermanos. No reconocía a su primos. No prestaba atención a los deberes que Padre Lobo había comenzado a enseñar a él y a sus hermanos.

El dolor de Lobo Plateado era demasiado grande para soportar el toque de otro. Incontables años tras el fallecimiento de Padre Lobo, Lobo Plateado había aprendido a controlar lo peor de su agonía mediante el simple instinto animal, evitando el dolor. El contacto con los Exiliados y su progenie le causó un dolor y una rabia demente, pero la sangre de su pelaje le aliviaba. La luz de la luna le quemaba terriblemente. La dulce oscuridad que había bajo tierra calmaba su agonía. Sus hermanos leales no le causaron ningún dolor. El suelo de los Vergeles Espirituales le herían mucho menos que el mundo de arcilla de los humanos. La sangre caliente de la presa en su hocico le traía algo parecido a la alegría.

Tras recuperar sus facultades, Lobo Plateado pudo haber elegido la autodestrucción; su dolor seguía siendo grande incluso en la fría oscuridad bajo tierra. Pero escuchó los aullidos necesitados arriba en los páramos. Lobo Plateado reconoció los aullidos suplicantes de sus primos, los Puros que un día serían conocidos como las Garras de Marfil. Los Garras de Marfil estaban perdidos y solos en los páramos; habían perdido la guía de su padre y sabían que su madre y sus hermanos eran unos traidores. Lobo Plateado fue hacia ellos en la oscuridad de la luna nueva y les habló de su dolor, traición, pureza y venganza.

Esa noche, nuestros ancestros entraron al servicio leal de Lobo Plateado, un servicio que ha continuado hasta la actualidad. A cambio, él ha prometido que no sacrificará su propia vida, eligiendo en cambio guiarnos y dirigirnos. Nunca podemos el olvidar el dolor que sigue sufriendo incluso esta noche, y confiamos que nuestra devoción a la pureza le alivie en su lejana guarida.

Tipo de Documento:
Oficial

Autor:
Heinrich von Murnau (Uxas)

Digitalización:
Uxas

Un documento de:
Requiem Nocte